escritas las cabezas de aquellas familias *levíticas* como las de los sacerdotes en el reinado de Darío rey de Persia.

23 Los hijos de Leví príncipes *ó cabezas* de las familias, se hallan tambien escritos en el libro de los anales hasta el tiempo de Jonathan hijo de Eliasib.

24 Los príncipes pues de los levitas eran Hasebía, Serebía, y Josué hijo de Cedmihel, con sus hermanos empleados en cantar himnos y salmos por sus turnos, conforme á la disposicion de David,[1] varon de Dios, observando igualmente el órden *establecido.*

25 Mathanía y Beebecía, Obedía, Mosollam, Telmon, Accub, eran guardas de las puertas y de los vestíbulos de delante de ellas.

26 Vivian estos en tiempo de Joacim, hijo de Josué, hijo de Josedec; y en tiempo de Nehemías gobernador, y de Esdras sacerdote y escriba.[2]

27 Para la dedicacion de los muros de Jerusalem, buscáronse por todos los lugares los levitas, para hacerlos venir á Jerusalem á celebrar la dedicacion y fiestas en accion de gracias con cánticos y címbalos, salterios y cítaras.

28 Juntáronse pues los cantores de la campiña de Jerusalem y de las aldeas de Nethuphati,

29 y de la casa de Galgal, y de los territorios de Geba, y Azmaveth; pues los cantores se habian fabricado granjas en la comarca de Jerusalem.

30 Purificáronse pues los sacerdotes y levitas, y purificaron *despues* al pueblo, y las puertas y los muros.

31 Yo hice subir á los magnates de Judá sobre la muralla, y formé *tambien* dos grandes coros de gente que cantaba. Y se encaminaron á la derecha sobre el muro ácia la puerta *llamada* del Estercolero.

32 Y detras iban Osaías y la mitad de los magnates de Judá,

33 y Azarías, Esdras, y Mosollam, Judas y Benjamin, y Semeía y Jeremías.

34 De los sacerdotes iban con sus trompetas Zachârías, hijo de Jonathan, hijo de Semeías, hijo de Mathanías, hijo de Michâias, hijo de Zechûr, hijo de Asaph,

35 y sus hermanos Semeía, Azareel, Melalai, Galalai, Maai, Nathanael, y Judas y Hanani, con los instrumentos músicos de David, varon de Dios; y Esdras escriba, delante de ellos, hasta la puerta de la Fuente.

36 En frente de estos subieron *los otros,*[3] por las gradas de la ciudad de David *ó monte Sion,* donde se alza el muro sobre la casa de David, hasta la puerta de las Aguas, al Oriente.

37 Y de esta suerte el segundo coro de los que cantaban *á Dios* acciones de gracias, marchaba por la parte opuesta, y yo detras de él con la *otra* mitad del pueblo, por encima de la muralla y de la torre de los Hornos, hasta la parte mas ancha del muro;

38 *pasando* por sobre la puerta de Ephraim, y sobre la puerta Antigua, y sobre la puerta del Pescado, y sobre la torre de Hananeel, y la torre de Emath, hasta la puerta del Ganado; y vinieron á parar sobre la puerta de la Cárcel.

39 Y juntáronse los dos coros de cantores en la Casa de Dios, estando yo y la mitad de los magistrados conmigo,

40 y los sacerdotes Eliachîm, Maasía, Miamin, Michêa, Elioenai, Zachârías, Hananía, con sus trompetas *ó clarines,*

41 y Maasaí, y Semeia, y Eleazar, y Azzi, y Johanan, y Melchîa, y Elam, y Ezer. E hicieron resonar su voz los cantores, y Jezraia su prefecto *ó maestro de capilla:*

42 é inmoláronse en aquel dia grandes víctimas, y hubo gran regocijo, por el consuelo de que los colmaba Dios: alegráronse igualmente sus mugeres é hijos, y el alborozo de Jerusalem se oyó de léjos.

43 Escogiéronse tambien en aquel mismo dia de entre los sacerdotes y levitas algunos para cuidar de las cillas del tesoro, á fin de que por sus manos los magnates de la ciudad presentasen en honorífico tributo de accion de gracias las ofertas de los licores, y de las primicias, y de los diezmos: porque el pueblo de Judá quedó sumamente satisfecho de los sacerdotes y levitas que asistieron á las funciones;

44 y estos *por su parte* cumplieron exactamente con el culto de su Dios, y con las ceremonias de la expiacion: como tambien los cantores y porteros, conforme á lo prescrito por David y por su hijo Salomon.

45 Porque desde el principio, en tiempo de David y de Asaph, habia establecidos gefes de los cantores que entonaban himnos y alabanzas á Dios.

46 Y así en tiempo de Zorobabel, y en el de Nehemías todo Israél daba diariamente sus raciones á los cantores y porteros, y presentaba la oblacion santa *de los diezmos* á los levitas, y estos la presentaban *tambien* á los hijos de Aaron.

CAPITULO XIII.

Desórdenes de los judíos corregidos por Nehemías.

POR aquel tiempo se hacia en presencia del pueblo la lectura del libro *de la Ley* de Moysés; y hallóse escrito en él que ningun ammonita, ni moabita debe jamas entrar en la congregacion *del pueblo* de Dios:[4]

2 por cuanto no socorrieron á los hijos de Israél con pan y agua; antes bien sobornaron con dinero contra ellos á Balaam para que los maldijera; aunque nuestro Dios convirtió la maldicion en bendicion.

3 Así que hubieron oido la Ley, separaron *del pueblo* de Israél á todo extrangero.

4 Estaba esto al cuidado del sacerdote Eliasib, el cual tenia la superintendencia del tesoro de la Casa de nuestro Dios; y habia emparentado con Tobías, *ammonita;*

5 y fabricó para sí una gran habitacion, allí donde antes se guardaban las ofrendas, y el incienso, y los vasos, y los diezmos del trigo, del vino y del aceite, que eran las porciones de los levitas y de los cantores, y porteros, y las primicias sacerdotales.

6 Durante este tiempo yo no estaba *ya* en Jerusalem; porque el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babylonia, volví al rey *desde Jerusalem;* y al fin del año pedí licencia al rey.[5]

7 Vine pues á Jerusalem, y entendí lo mal que habia obrado Eliasib por amor de Tobías, haciéndole una habitacion en los atrios del Templo de Dios.

8 Lo cual me disgustó sobremanera; y arrojé los muebles de la casa de Tobías fuera de aquella estancia,

9 y mandé purificar las piezas *ó salas,* y volví á llevar allí los vasos de la Casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

10 Supe tambien que no se habian dado á los levitas sus porciones, y que por eso los levitas, así los cantores, como los demas que servian *en el* Templo, se habian retirado cada cual á su pais:

11 de lo cual me querellé contra los magistrados, diciendo: ¿Por qué hemos abandonado el Templo de Dios? Convoqué despues á los levitas, é hice que cada cual volviese á su destino.

12 Y todo Judá traia el diezmo del trigo, del vino y del aceite á las trojes:

13 cuya superintendencia dimos á Selemías sacerdote, y

[1] Véase I. Paral. XXIII.–XXV. etc. [2] O doctor de la Ley.
[3] Que habian tirado ácia la izquierda.

[4] Deut. XXIII. v. 3.
[5] Para ir á descansar, y morir en mi patria.

á Sadoc escriba, y á Phadaias del número de los levitas; y por su ayudante á Hanan hijo de Zachûr, hijo de Mathanías: por cuanto se tenian experimentados por fieles, y por lo mismo se confió á estos el repartir las porciones entre sus hermanos.

14 Acuérdate por esto de mí, oh Dios mio, y no borres *de tu memoria* el bien que yo hice en la Casa de mi Dios, y por su culto.

15 En aquellos dias observé en Judá algunos que pisaban uva en los lagares el dia de sábado, y que en este dia traian *tambien* haces *de leña,* y cargaban sobre asnos vino, uvas, higos y toda suerte de cosas, y lo entraban en Jerusalem. Y mandêles expresamente que vendiesen *solamente* en los dias en que era lícito vender.

16 Habitaban asimismo en la ciudad gentes de Tyro, que introducian pescado y todo género de mercancías, y vendíanlas en sábado á los hijos de Judá en Jerusalem:

17 por lo que reprendí á los magnates de Judá, y les dije: ¿Cómo haceis una maldad como esta profanando el dia de sábado?

18 ¿No hicieron esto mismo nuestros padres, y nuestro Dios descargó sobre nosotros y sobre esta ciudad todas estas calamidades? ¿Y ahora vosotros provocais mas la ira contra Israél, violando el sábado?

19 Sucedió pues que *al comenzar* el sábado, cuando *al anochecer* quedaron *como* en reposo las puertas de Jerusalem, dí la órden, y quedaron estas cerradas, y mandé que no se abriesen hasta despues del sábado, y puse de guardia en ellas algunos de mis criados, á fin de que nadie entrase cargas en dia de sábado.

20 Y los negociantes y vendedores de toda especie, se quedaron fuera de Jerusalem por una y dos veces.

21 Pero yo les amenazé, y dije: ¿Por qué os quedais así delante de las murallas? Si otra vez lo hiciéreis, enviaré gente á prenderos. Con esto desde entónces no volvieron mas en sábado.

22 Dije tambien á los levitas, que se purificasen, y viniesen á guardar las puertas, y santificasen *ó zelasen* el dia del sábado. Tambien por esto acuérdate de mí, oh Dios mio, y perdóname segun la muchedumbre de tus misericordias.

23 Ví asimismo en aquellos dias á algunos judíos casados con mugeres de Azoto, de Ammon, y de Moab;

24 y así sus hijos hablaban medio azoto, y no sabian hablar judío, sino que hablaban un lenguage mixto de ambos pueblos.

25 Por tanto los reprendí, y los excomulgué. E hice azotar algunos de ellos, y mesarles los cabellos, y que jurasen por Dios que no darian sus hijas á los hijos de los tales, ni tomarian de las hijas de ellos para sus hijos ni para sí mismos.[1] Y dije:

26 ¿No pecó en esto mismo Salomon rey de Israél? Y ciertamente que entre las muchas naciones no habia rey semejante á él; y era el querido de su Dios, y Dios le constituyó rey sobre todo Israél: pues aun á este le arrastraron al pecado las mugeres extrangeras.

27 ¿Con que nosotros tambien desobedientes cometerémos esa tan grande maldad de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mugeres extrangeras?

28 Uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib, Sumo sacerdote, era yerno de Sanaballat horonita,[2] por cuyo motivo le aparté léjos de mí.[3]

29 Acuérdate,[4] Señor Dios mio, de castigar los que profanan el sacerdocio, violando el derecho sacerdotal y levítico.

30 Los purifiqué pues *ó separé* de todas las *mugeres* extrangeras, y restablecí las clases de los sacerdotes y levitas, cada cual en su ministerio:

31 y para que cuidasen de la ofrenda de la leña, y de las primicias en los tiempos señalados. Acuérdate de mí, oh Dios mio, para mi consuelo. Así sea.

LIBRO DE TOBIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Tobías en su cautiverio es fiel á la Ley de Dios, y da á su hijo una santa educacion. Es bien visto del rey Salmanasar, y consuela y socorre á sus hermanos cautivos. Persíguele despues Sennachérib, porque daba sepultura á los que él hacia matar.[5]

TOBIAS de la tribu y de la ciudad de Nephtalí (situada en la Galilea superior, sobre Naasson, detras del camino que va ácia Poniente, y tiene á la izquierda la ciudad de Sephet),

2 habiendo sido cautivado en tiempo de Salmanasar rey de los asyrios, sin embargo de hallarse en cautiverio, no abandonó la senda de la verdad:[6]

3 de suerte que de todo lo que podia haber, daba cada dia parte á los hermanos concautivos de su linage *ó nacion:*

4 y siendo de los mas jóvenes entre todos los de la tribu de Nephtalí, nada mostró de pueril en sus acciones.

5 En fin, cuando todos[7] iban *á adorar* los becerros de oro que habia hecho Jeroboam rey de Israél, solo él huia la compañía de los demas;

6 y se iba á Jerusalem al Templo del Señor, donde adoraba al Señor Dios de Israél, ofreciendo fielmente todas sus primicias y sus diezmos,

7 de suerte que cada tercer año daba á los prosélitos y á los forasteros toda la décima *á ellos destinada.*[8]

8 Estas y otras cosas semejantes al tenor de la Ley de Dios observaba desde jovencito.

9 Cuando fue ya hombre hecho, se casó con una muger de su tribu llamada Anna, de la cual tuvo un hijo, á quien puso su mismo nombre,

10 y le enseñó desde la niñez á temer á Dios, y á guardarse de todo pecado.

11 Cuando fue despues llevado cautivo con su muger é hijo y toda su tribu á la ciudad de Nínive,

12 aunque todos los demas comian de las viandas de los gentiles, Tobías guardó *pura* su alma, sin contaminarse jamas con sus manjares *prohibidos.*

13 Y porque tuvo presente al Señor *y le amó* con todo su corazon, hízole Dios grato á los ojos del rey Salmanasar;

[1] Deuter. XXV. v. 2.
[2] Gobernador de los moabitas.
[3] Echándole de Jerusalem.
Para escarmiento de todos. Véase Dios, Causa.

[5] Año del Mundo 3283: 721 antes de Jesu-Christo.
[6] IV. Reg. XVII. v. 6.—XVIII. v. 10.
[7] Antes de la cautividad.
[8] Deut. XIV. v. 28.—XXVI. v. 12.

14 el cual le dió permiso para ir á donde quisiese, y hacer cuanto gustase.
15 Con eso salia á visitar á todos los cautivos, y dábales consejos saludables.
16 Como pues hubiese llegado á Ragés ciudad de la Media, y se hallase con diez talentos de plata, procedentes de los gajes y dádivas que habia recibido del rey;[1]
17 viendo entre la mucha gente de su nacion á Gabelo de su misma tribu, el cual padecia necesidad, le dejó prestada, mediante un recibo de su mano, la susodicha suma de dinero.
18 Al cabo de mucho tiempo, muerto el rey Salmanasar, habiéndole succedido en el reino su hijo Sennachêrib, que aborrecia de muerte á los israelitas,
19 visitaba Tobías cada dia á los de su parentela, y los consolaba; y repartia á cada uno, segun alcanzaban sus fuerzas, una porcion de sus bienes:
20 daba de comer á los hambrientos, vestia á los desnudos, y tenia mucho cuidado de dar sepultura á los que habian fallecido, ó habian sido muertos.
21 Finalmente, al volver fugitivo de Judea, el rey Sennachêrib, por causa del azote que habia Dios descargado sobre él por sus blasfemias, como enfurecido matase á muchos de los israelitas, Tobías sepultaba sus cadáveres.
22 Lo que habiendo llegado á noticia del rey, mandó quitarle la vida, y confiscarle todos los bienes.
23 Tobías empero, despojado de todo, huyendo con su muger é hijo, se estuvo oculto, porque habia muchos que le querian bien.
24 Pasados cuarenta y cinco dias, asesinaron[2] al rey sus propios hijos:
25 con lo que Tobías volvió á su casa, y recobró todos sus bienes.

CAPITULO II.

Tobías, fatigado de dar sepultura á los muertos, queda ciego para prueba de su virtud; é injuriado por su muger y amigos, sufre sus insultos, á imitacion de Job, con suma paciencia.

DESPUES de esto, un dia festivo del Señor, en que estaba dispuesta una buena comida en casa de Tobías,
2 dijo este á su hijo: Anda y tráete acá algunos de nuestra tribu, temerosos de Dios, para que coman con nosotros.
3 Habiendo él ido, le contó á la vuelta como uno de los hijos de Israél, que habia sido degollado, estaba tendido en la plaza. Y al instante, levántandose de la mesa, dejada la comida, corrió, antes de probar bocado, donde estaba el cadáver;
4 y cargando con él, le llevó secretamente á su casa, para darle sepultura á escondidas, despues de puesto el sol.
5 Ocultado el cadáver, se puso á comer llorando y temblando,
6 al acordarse de aquellas palabras que dijo el Señor por el profeta Amós:[3] Vuestros dias festivos se convertirán en lamentos y lloros.
7 Puesto ya el sol, fue y le dió sepultura.
8 Reprendíanle todos sus parientes, diciendo: Ya por esta causa se dió la órden de quitarte la vida, y á duras penas escapaste de la sentencia de muerte; ¿y vas nuevamente á enterrar los cadáveres?
9 Pero Tobías temiendo mas á Dios que al rey, robaba los cadáveres de los que habian sido muertos, y escondíalos en su casa, y á media noche los enterraba.
10 Sucedió pues que un dia volviendo á su casa fatigado de enterrar, se echó junto á la pared, y quedóse dormido;
11 y estando durmiendo, le cayó de un nido de golondrinas estiércol caliente sobre los ojos; de que cegó.
12 Mas el Señor permitió que le sobreviniese esta prueba *ó afliccion*, con el fin de dar á los venideros un ejemplo de paciencia, semejante al del santo Job.
13 Porque, *en efecto*, como desde su niñez vivió siempre en temor de Dios, y guardó sus mandamientos, no se quejó contra Dios por la desgracia de la ceguedad que le envió;
14 sino que permaneció firme en el temor de Dios, dándole gracias todos los dias de su vida.
15 Y al modo que los reyes *ó poderosos* insultaban al santo Job,[4] así á Tobías le zaherian su modo de vivir los parientes y deudos, diciendo:
16 ¿Dónde está tu esperanza, por la cual hacias limosnas y entierros?
17 Tobías empero los reprendia, diciendo: No hableis de esa manera:
18 puesto que nosotros somos los hijos de los santos *patriarcas*, y esperamos aquella vida que ha de dar Dios á los que siempre conservan en él su fe.
19 Entretanto Anna su muger iba todos los dias á tejer, y traia el sustento que podia ganar con el trabajo de sus manos:[5]
20 y así fue que recibiendo un cabrito de leche, le trajo á su casa;
21 cuyo balido, como le oyese su marido, dijo: Mirad que no sea acaso hurtado; restituidle á sus dueños: porque no nos es lícito el comer ni tocar cosa robada.
22 A lo que su muger, irritada, respondió: Bien claro es que ha salido vana tu esperanza, y ahora se ve el fruto de tus limosnas.
23 Y con estas y semejantes palabras le zaheria.

CAPITULO III.

Oracion que hizo á Dios el afligido Tobías. Sara hija de Ragüel ora y ayuna tres dias. Oye Dios estas oraciones, y es enviado para consolarlos el ángel Raphael.

ENTONCES Tobías prorumpió en gemidos; y empezó á orar con lágrimas,
2 diciendo: Justo eres, Señor, y justos son todos tus juicios; y todas tus sendas no son mas que misericordia, y verdad, y justicia.
3 Ahora, pues, Señor, acuérdate de mí, y no tomes venganza de mis pecados, ni refresques la memoria de mis culpas, ni de las de mis padres.
4 Porque no obedecimos á tus mandamientos, por eso hemos sido saqueados, y conducidos á la esclavitud y á la muerte, y hemos venido á ser la fábula y el escarnio de todas las naciones, entre las cuales nos has desparramado.
5 Grandes son al presente, Señor, *y terribles* tus juicios, porque nosotros no ponemos en obra tus preceptos, ni procedemos sinceramente delante de tí.
6 Y ahora, oh Señor, haz de mí lo que fuere de tu agrado; y manda que sea recibido en paz mi espíritu: porque ya mejor me es morir que vivir.

[1] El texto griego parece que alude á lo que el rey le habia dado en recompensa de sus servicios, y que estos eran por haber provisto la casa real de algunas cosas. La Media, y la Syria, cuya capital era Ninive, eran dos provincias vecinas.
[2] IV. Reg. XIX. v. 37.—II. Paralip. XXXII. v. 21.—Isaías XXXVII. v. 38.—II. Mach. VIII. v. 19.
[3] Amos VIII. v. 10.
[4] Se habla aquí de los tres amigos de Job. Los hombres poderosos entre los idumeos, árabes, etc. eran llamados reyes.
[5] Aquí se ve ya á Tobías reducido á la pobreza; lo que la muger (v. 22) parece atribuye á las grandes limosnas que hacia antes: pero provendria seguramente de cuando Sennachêrib le confiscó los bienes.

7 En aquel mismo dia sucedió que Sara hija de Ragüel, que estaba en Ragés[1] ciudad de la Media, se oyó ultrajar de una de las criadas de su padre,
8 porque habia tenido siete maridos, y un demonio, llamado Asmodeo, les habia quitado la vida al tiempo de querer acercarse á ella.
9 Reprendiendo pues á la muchacha por alguna falta, esta le replicó, diciendo: Nunca jamas veamos entre nosotros sobre la tierra hijo ni hija nacida de tí, homicida que has sido *ó ahogadora* de tus maridos.
10 ¿Quieres tú acaso matarme tambien á mí, como ya has hecho con siete maridos? A estas voces se retiró Sara al cuarto mas alto de su casa; y pasó tres dias y tres noches sin comer ni beber:
11 sino que perseverando en oracion suplicaba á Dios con lágrimas, que la librase de esta infamia.
12 Al fin pues de tres dias, concluida su oracion, bendiciendo al Señor,
13 dijo: Bendito sea tu nombre, oh Dios de nuestros padres, que despues de tu enojo usas de misericordia, y en el tiempo de la tribulacion perdonas los pecados á los que te invocan.
14 A tí, Señor, vuelvo mi rostro, en tí fijo mis ojos.
15 Ruégote, oh Señor, que me desates *ó libertes* del lazo de esta ignominia, ó á lo ménos me saques de este mundo.
16 Tú sabes, Señor, que nunca he deseado ningun hombre, y que he conservado mi alma limpia de toda concupiscencia.
17 Jamas me acompañé con gente licenciosa, ni tuve trato con los que se portan livianamente.
18 Que si consentí en tomar marido, fue en tu *santo* temor, y no por un afecto sensual y liviano.
19 Así que, ó yo fuí indigna de ellos, ó ellos quizá no fueron dignos de mí: porque tal vez tú me has reservado para otro esposo.
20 Porque no está al alcance del hombre el penetrar tus designios.
21 Lo que tiene por cierto cualquiera que te adora *y sirve*, es que si su vida saliere aprobada, será coronado: y si estuviere en tribulacion, será librado; y si el azote del castigo descargáre sobre él, podrá acogerse á tu misericordia.
22 Porque tú no te deleitas en nuestra perdicion: puesto que despues de la tempestad das *luego* la bonanza, y tras de las lágrimas y suspiros infundes el júbilo *ó alegría*.
23 Oh Dios de Israél, bendito sea eternamente tu *santo* nombre.
24 A un mismo tiempo fueron oidas las plegarias de ambos (*de Tobías y Sara*) en la presencia de la magestad del soberano Dios:
25 y así fue despachado por el Señor el santo ángel Raphael,[2] para que los libertase á ambos: las oraciones de los cuales habian sido presentadas á un tiempo en el acatamiento del Señor.

CAPITULO IV.

Consejos de Tobías á su hijo. Demuéstrale la eficacia de la limosna, y le da noticia de los diez talentos de plata prestados á Gabelo.

PENSANDO pues Tobías que Dios habria oido la oracion que le habia hecho para que le sacase de este mundo,[3] llamó cerca de sí á su hijo Tobías,
2 y le dijo: Escucha, hijo mio, las palabras de mi boca, y asiéntalas en tu corazon, como por cimiento.
3 Luego que Dios recibiere mi alma, entierra mi cuerpo: y honrarás á tu madre todos los dias de su vida:
4 porque debes tener presente lo que padeció, y á cuantos peligros se expuso por tí llevándote en su vientre.
5 Y cuando ella habrá tambien terminado la carrera de su vida, la enterrarás junto á mí.
6 Tú empero ten á Dios en tu mente todos los dias de tu vida; y guárdate de consentir jamas en pecado, y de quebrantar los mandamientos del Señor Dios nuestro.
7 Haz limosna de aquello que tengas, y no vuelvas tus espaldas á ningun pobre: que así conseguirás que tampoco el Señor aparte de tí su rostro.
8 Sé caritativo segun tu posibilidad.
9 Si tuvieres mucho, da con abundancia: si poco, procura dar de buena gana aun de esto poco que tuvieres:
10 pues con eso te atesoras una gran recompensa para el dia del apuro.[4]
11 Por cuanto la limosna libra de todo pecado y de la muerte *eterna*, y no dejará caer el alma en las tinieblas *del infierno:*
12 sino que será la limosna motivo de gran confianza delante del soberano Dios para todos los que la hicieren.
13 Guárdate, hijo mio, de toda fornicacion *ó impureza*;[5] y fuera de tu muger, nunca cometas el delito de conocer otra.
14 No permitas jamas que la soberbia domine en tu corazon ó en tus palabras: porque de ella tomó principio toda especie de perdicion.
15 A cualquiera que haya trabajado algo por tí, dale luego su jornal, y por ningun caso retengas en tu poder el salario de tu jornalero.
16 Guárdate de hacer jamas á otro lo que no quisieras que otro te hiciese á tí.
17 Come tu pan *partiéndole* con los hambrientos y menesterosos, y con tus vestidos cubre á los desnudos.
18 Pon tu pan y tu vino sobre la sepultura del justo,[6] y no comas ni bebas de ello con los pecadores.
19 Pide siempre consejo al hombre sabio.
20 Alaba al Señor en todo tiempo; y pídele que dirija tus pasos, y que estén fundadas en él todas tus deliberaciones.
21 Te hago saber tambien, hijo mio, como presté, siendo tú aun niño, diez talentos de plata á Gabelo, *residente* en Ragés ciudad de los medos, y conservo en mi poder el recibo firmado de su mano:
22 por tanto procura buscar modo como vayas allá, y recobres de él la sobredicha cantidad de dinero, devolviéndole su recibo.
23 No temas, hijo mio, *no te aflijas:* es verdad que pasamos una vida pobre; pero tendrémos muchos bienes, si temiéremos á Dios, y huyéremos de todo pecado, y obráremos bien.

CAPITULO V.

Viage del jóven Tobías á Ragés de la Media, en compañía del ángel Raphael.

ENTONCES respondió Tobías á su padre, diciendo: Haré, oh padre *mio*, todo lo que me has mandado.
2 Mas no sé cómo he de ir á recobrar ese dinero: él no

[1] En el texto griego se lee Ecbátana en vez de Ragés.
[2] Raphael significa en hebreo medicina de Dios.
[3] O acabára sus dias.
[4] Esto es, para el dia de tu muerte, que necesariamente debe llegar. Mariana.
[5] De toda impureza. Martini.
[6] Los hebreos solian poner comida y bebida sobre el sepulcro en que ponian sus muertos: lo mismo practicaban otras naciones: tan antigua y general es la idea de la inmortalidad del alma á que aludia semejante ceremonia. Los cristianos siguieron este uso, y celebraban ciertos convites al rededor del sepulcro, destinados principalmente á dar de comer á los pobres, en sufragio de las almas de los difuntos. Pero los abusos y prácticas supersticiosas que se introdujeron, movieron á la Iglesia á prohibir semejante ceremonia; aunque los santos Padres exhortaban á no dejar por eso de socorrer á los pobres, en alivio de los difuntos. S. Agust. lib. VI. Conf. c. 8.—Epist. XXII.

me conoce á mí, ni yo le conozco á él: ¿qué señas le daré? cuanto mas que ni aun el camino sé para ir allá.

3 A lo que su padre le contestó diciendo: Tengo en mi poder el recibo de su mano: así que se lo mostrares, te pagará al instante.

4 Mas ahora anda, y haz diligencia de algun hombre fiel que vaya contigo, pagándole su salario, para que hagas esta cobranza mientras yo vivo todavía.

5 Saliendo pues Tobías *de casa*, encontró un gallardo jóven, que estaba ya con el vestido ceñido, y como á punto de viajar.

6 Y sin saber que era un ángel de Dios, le saludó, y dijo: ¿De dónde eres, buen mancebo?

7 A lo que respondió: De los hijos de Israél. Replicóle Tobías: ¿Sabes el camino que va al pais de los medos?

8 Sí que le sé, respondió, y muchas veces he andado todos aquellos caminos, y heme hospedado en casa de Gabelo nuestro hermano, que mora en Ragés ciudad de los medos, situada en las montañas de Ecbátana.

9 Díjole Tobías: Aguárdame, te ruego, mientras doy aviso de todo esto á mi padre.

10 Entró pues Tobías en casa, y contóselo todo á su padre. De lo cual admirado el padre, envió á rogarle que entrase en su casa.

11 Entrado que hubo, saludó á Tobías, diciendo: Sea siempre contigo la alegría.

12 Respondió Tobías: ¿Qué alegría puedo yo tener viviendo en tinieblas y sin ver la luz del cielo?

13 Replicó el jóven: Buen ánimo, que no tardará Dios en curarte.

14 Díjole entónces Tobías: ¿Podrás acaso llevar á mi hijo á casa de Gabelo en Ragés, ciudad de los medos? Yo te pagaré tu salario á la vuelta.

15 Respondió el ángel: Yo le llevaré, y te le volveré á traer acá.

16 Replicóle Tobías: Dime, te ruego, ¿de qué familia y tribu eres tú?

17 Y díjole el ángel Raphael: ¿Buscas tú el linage del jornalero, ó la persona del jornalero que vaya con tu hijo?

18 Mas por no ponerte en cuidado, yo soy Azarías,[1] hijo de Ananías el grande.

19 Respondió Tobías: Tú eres de una gran familia. Ruégote que no te ofendas de que haya querido saber tu linage.

20 Díjole el ángel: Yo llevaré sano á tu hijo, y sano te le restituiré.

21 Y tomando la palabra Tobías, dijo: Id en buen hora, y Dios os asista en vuestro viage, y su ángel os acompañe.

22 Con esto, prevenido todo lo necesario para el viage, despidióse Tobías de su padre y de su madre, y echaron á andar los dos juntos.

23 Apenas partieron, cuando comenzó su madre á llorar, y decir: Nos has quitado y enviado *léjos* de nosotros el báculo de nuestra vejez.

24 Ojalá que nunca hubiese habido *en el mundo* tal dinero, que ha sido la causa de que alejases á nuestro hijo.

25 Porque nosotros estábamos contentos con nuestra pobreza, y teníamos por una *gran* riqueza el ver á nuestro hijo.

26 Díjole Tobías: No llores: nuestro hijo llegará salvo, y salvo volverá á nosotros, y tus ojos le verán:

27 porque creo que el buen ángel de Dios le acompaña,[2] y cuida bien de todo lo perteneciente á él, á fin de que vuelva con gozo á nuestra casa.

28 A estas palabras cesó la madre de llorar, y se aquietó.

CAPITULO VI.

Alentado Tobías por el ángel, mata un pez que le asaltaba, y del cual guarda el corazon y el hígado. Hospédase en casa de Ragüel, y por consejo del ángel le pide para esposa á su hija Sara, á la cual el demonio habia muerto siete maridos.

PARTIO pues Tobías, al cual fue siguiendo el perro: y paró en la primera posada junto al rio Tígris:

2 y habiendo salido para lavarse los pies, hé aquí que saltó un pez disforme para tragársele,[3]

3 á cuya vista Tobías, despavorido, dió un gran grito, diciendo: Señor! que me embiste!

4 Díjole el ángel: Agárrale de las agallas, y tírale ácia tí: lo que habiendo ejecutado, sacóle arrastrando á lo seco, y empezó á palpitar á sus pies.

5 Díjole entónces el ángel: Desentraña ese pez, y guarda su corazon, y la hiel, y el hígado: pues son estas cosas necesarias para útiles medicinas.

6 Hecho lo cual, asó parte de la carne del pez, de que llevaron para el camino; y salaron el resto para que les sirviese hasta llegar á Ragés, ciudad de los medos.

7 Entónces Tobías preguntó al ángel, diciendo: Dime, te ruego, hermano *mio* Azarías, ¿para qué remedio serán buenas estas partes del pez, que me has mandado guardar?

8 A lo que respondió el ángel, y le dijo: Si pusieres sobre las brasas un pedacito del corazon del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios,[4] ya sea del hombre, ya de la muger, con tal eficacia que no se acercan mas á ellos.

9 La hiel sirve para untar los ojos que tuvieren alguna mancha *ó nube;* con lo que sanarán.

10 Le preguntó Tobías al ángel *durante el viage:* ¿Dónde quieres que posemos?

11 Y respondióle el ángel: Aquí[5] hay un hombre llamado Ragüel, pariente tuyo, de tu tribu, el cual tiene una hija llamada Sara, ni tiene otro varon ni hembra fuera de esta.

12 A tí toca toda su hacienda, y tú debes tomarla por muger:[6]

13 pídesela pues á su padre, y te la dará por esposa.

14 Replicó entónces Tobías, y dijo: Tengo entendido que se ha desposado con siete maridos, y que han fallecido *todos;* y aun he oido decir, que un demonio los ha ido matando.

15 Temo pues, no sea que tambien me suceda á mí lo mismo; y que siendo yo hijo único de mis padres, precipite su vejez al sepulcro con la afliccion *que les ocasionaré.*

16 Díjole entónces el ángel Raphael: Escúchame, que yo te enseñaré cuáles son aquellos sobre quienes tiene potestad el demonio.

17 Los que abrazan con tal disposicion el matrimonio, que apartan de sí y de su mente á Dios, entregándose á su

[1] Azarías significa el socorro de Dios; y el ángel tomó la figura de Azarías, hijo de Ananías, en cuyo nombre hablaba, y á quien podemos atribuir lo demas que dice el ángel. En todo eso no hay ningun designio de engañar; sino de encubrir lo que no convenia por entónces declarar. Véase S. Gregor. M. Hom. XXXIV.

[2] Véase aquí la tradicion que conservaba le Iglesia judaica sobre los ángeles de nuestra guardia: tradicion confirmada en el Evangelio. Math. XVIII. v. 10.—Act. XII.

[3] Varios expositores creen que seria el pez llamado luccio, palabra griega que significa pez lobo; cuya especie abunda mucho en el rio Tígris, en el cual se ven algunos de enorme magnitud. Bochart observa que su hiel, mezclada con miel, se aplica para remedio de varias enfermedades de ojos.

[4] Dios, cuándo y cómo le parece, hace que las mas mínimas cosas sirvan de instrumentos para sus milagros. Jesu-Christo con un poco de tierra que mezcló con su saliva, curó á un ciego de nacimiento: el agua en el santo Bautismo expele al demonio, etc.

[5] Segun el texto griego Ragüel vivia en Ecbátana: poblacion llamada quizá tambien Ragés, como la ciudad donde vivia Gabelo.

[6] De estas palabras y de las del verso anterior se deduce que Tobías debia casarse con Sara, ó renunciar la herencia de Ragüel, segun lo dispuesto por la Ley. Num. XXVII. v. 8. y XXXVI. v. 8. En el griego se lee: porque tú solo has quedado de su linage.

pasion, como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento: esos son sobre quienes tiene poder el demonio.

18 Mas tú cuando la hubieres tomado por esposa, entrando en el aposento, no llegarás á ella en tres dias, y no te ocuparás en otra cosa sino en hacer oracion en compañía de ella.

19 En aquella misma noche, quemando el hígado del pez, será ahuyentado el demonio.

20 En la segunda noche serás admitido en la union de los santos patriarcas.

21 En la tercera alcanzarás la bendicion para que nazcan de vosotros hijos sanos.

22 Pasada la tercera noche, te juntarás con la doncella, en el temor del Señor, llevado mas bien del deseo de tener hijos, que de la concupiscencia; á fin de conseguir en los hijos la bendicion propia del linage de Abraham.

CAPITULO VII.

Ragüel por consejo del ángel Raphael da por esposa á Tobías su hija Sara; y hecha la escritura del matrimonio, se celebran las bodas.

ENTRARON pues en casa de Ragüel, el cual los recibió con alegría.

2 Así que Ragüel puso sus ojos en Tobías, dijo á Anna su muger: ¡Cuán parecido es este jóven á mi primo hermano *Tobías!*

3 Dicho esto, preguntóles: ¿De dónde sois, oh jóvenes hermanos nuestros? Somos, le respondieron, de la tribu de Nephthalí, de los cautivos de Nínive.

4 Díjoles Ragüel: ¿Conoceis á Tobías mi primo hermano? Le conocemos, respondieron ellos.

5 Y diciendo él muchas alabanzas de Tobías, el ángel dijo á Ragüel: Ese Tobías de quien hablas, es el padre de este.

6 Entónces Ragüel le echó los brazos, besóle con lágrimas; y sollozando sobre su cuello,

7 dijo: Bendito seas tú, hijo mio, que eres hijo de un hombre de bien, de un hombre virtuosísimo.

8 Asimismo Anna su muger, y Sara hija de ambos, prorumpieron en llanto.

9 Despues que hubieron conversado, mandó Ragüel matar un carnero y disponer un convite. E instándoles á sentarse en la mesa,

10 dijo Tobías: Yo no comeré ni beberé hoy aquí, si primero no me otorgas mi peticion, prometiendo darme á Sara tu hija.

11 Oida esta propuesta, se conturbó Ragüel, sabiendo lo acaecido á los siete maridos que se habian casado con ella; y comenzó á temer no le acaeciese á este la misma desgracia. Estando pues perplejo y sin darle ninguna respuesta,

12 el ángel le dijo: No temas dársela; porque á este que teme á Dios, es á quien debe darse tu hija por muger: que por eso ningun otro ha merecido tenerla.

13 Entónces dijo Ragüel: No dudo que Dios ha acogido mis oraciones y lágrimas en su acatamiento;

14 y creo que por esto os ha traido á mi casa, á fin de que esta reciba esposo de su parentela, segun la ley de Moysés. Por tanto no dudes ya de que te la daré.

15 Y cogiendo la mano derecha de su hija, la juntó con la derecha de Tobías, diciendo: El Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob sea con vosotros, y él os junte, y cumpla en vosotros su bendicion.

16 En seguida tomando papel *ó un pergamino,* hicieron la escritura matrimonial.

17 Y despues celebraron el convite, bendiciendo á Dios.

18 Llamó en fin Ragüel á Anna su muger, y mandóle que preparase otro aposento;

19 en el cual introdujo *Anna* á su hija Sara, que echó á llorar.

20 Mas *Anna* le dijo: Ten buen ánimo, hija mia: el Señor del cielo te llene de gozo, despues de tantos disgustos como has sufrido.

CAPITULO VIII.

Tobías y Sara, instruidos por el ángel, pasan la noche en oracion, sin recibir ningun daño. Celébrase el convite de boda, y los padres de Sara señalan á esta su dote.

DESPUES de haber cenado, condujeron al jóven al aposento de la esposa.

2 Y Tobías, teniendo presentes las advertencias del ángel, sacó de su alforjilla el pedazo de hígado *y corazon,* y púsole sobre unos carbones encendidos.

3 Entónces el ángel Raphael cogió al demonio, y le confinó en el desierto del Egypto superior.[1]

4 Al mismo tiempo Tobías exhortó á la doncella, y le dijo: Levántate, Sara, y hagamos oracion á Dios hoy y mañana, y despues de mañana; porque estas tres noches las pasarémos unidos *en oracion* con Dios, y pasada la tercera noche harémos vida maridable:

5 pues nosotros somos hijos de santos, y no podemos juntarnos á manera de los gentiles, que no conocen á Dios.

6 En efecto alzándose ambos, oraban á una con mucho fervor, para que se dignase *Dios* conservarlos salvos.

7 Y dijo Tobías: Oh Señor Dios de nuestros padres, bendígante los cielos, y la tierra, y el mar, y las fuentes, y los rios, y todas tus criaturas que hay en ellos.

8 Tú formaste á Adam del lodo de la tierra, y le diste á Eva por ayuda suya *y compañera.*

9 Ahora pues, Señor, tú sabes que no movido de concupiscencia tomo á esta mi hermana por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos que bendigan tu *santo* nombre por los siglos de los siglos.

10 Asimismo Sara dijo: Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, y haz que ambos á dos lleguemos sanos á la vejez.

11 Ragüel empero, estando cerca el *primer* canto de los gallos, mandó llamar á sus criados, y fueron con él á abrir una sepultura.

12 Porque decia: Le habrá sucedido lo mismo que á los otros siete maridos que se acercaron á ella.

13 Abierta la fosa, volvió Ragüel á casa, y dijo á su muger:

14 Envia una de tus criadas á ver si ha muerto, para enterrarle antes que amanezca.

15 Envió luego ella una de sus criadas; la cual entrando en el aposento, les encontró sanos y salvos, que estaban durmiendo ambos á dos;

16 y volvió á dar la buena noticia: con lo que alabaron á Dios, tanto Ragüel como Anna su muger,

17 y dijeron: Te alabamos *y damos gracias,* oh Señor Dios de Israél, porque no ha sucedido lo que temíamos;

18 sino que has hecho que experimentásemos tu misericordia, y has expelido *léjos* de nosotros el enemigo que nos perseguia,

19 compadeciéndote de los dos hijos únicos *de sus padres.* Haz, Señor, que te bendigan ellos mas cumplidamente, y

[1] Es esta una locucion metafórica para indicar que ya no pudo el demonio dañar mas á una casa, de la cual la virtud y castidad de los dos esposos le arrojaron para siempre. Y aquel espíritu impuro fue constreñido por Dios á morar en los desiertos de la Tebaida; donde su furor estaba como encadenado. Desterrar al demonio, dice S. Agustin, no significa otra cosa que impedirle Dios el tentar ó seducir á los hombres. De Civit. Dei, lib. XX. c. VII. VIII.

te ofrezcan el sacrificio de la alabanza por su perfecta salud, para que conozca el mundo todo que tú eres el solo *y único* Dios en toda la tierra.

20 Al instante mandó Ragüel á sus siervos, que antes que amaneciese terraplenasen la fosa que habian abierto,

21 y dijo á su muger que dispusiese un convite, y que preparase todas las provisiones necesarias para los caminantes.[1]

22 Hizo tambien matar dos vacas gordas y cuatro carneros, y convidar á todos sus vecinos y amigos.

23 Despues Ragüel hizo jurar á Tobías que se detendria con él dos semanas.

24 De todos sus bienes dió Ragüel la mitad á Tobías, y de la otra mitad declaró, haciendo escritura, heredero para despues de muertos él y su muger, al mismo Tobías.

CAPITULO IX.

El ángel Raphael, á ruegos de Tobias, va á cobrar el dinero de Gabelo; á quien trae consigo á las bodas.

ENTONCES Tobías llamó á parte al ángel, á quien tenia él por un hombre, y díjole: Hermano *mio* Azarías, pídote que oigas mis razones.

2 Aun cuando yo me diese á tí por esclavo, no podria pagar tus buenos oficios.

3 Esto no obstante, suplícote, que tomando caballerías y criados vayas á Ragés, ciudad de los medos, á encontrar á Gabelo;[2] y le devuelvas su recibo recobrando de él el dinero, y le convides á venir á mis bodas.

4 Porque bien sabes tú que mi padre está contando los dias *uno por uno*, y si tardo un dia mas, tendré en *contínua* afliccion su alma.

5 Ves asimismo como me ha hecho jurar Ragüel, cuyo juramento no puedo yo menospreciar.

6 Entónces Raphael, tomando cuatro criados de Ragüel y dos camellos, pasó á Ragés, ciudad de los medos,[3] y hallando á Gabelo, le volvió su recibo, cobrando de él todo el dinero.

7 Y contóle todo lo que habia sucedido con Tobías, hijo de Tobías: é hízole venir consigo á las bodas.

8 Al llegar á casa de Ragüel, encontró á Tobías sentado á la mesa; el cual levantándose al punto de ella, se besaron mútuamente; y lloró Gabelo, y alabó á Dios,

9 y dijo: Bendígate el Dios de Israél, pues eres hijo de un hombre muy de bien, justo, y temeroso de Dios, y limosnero;

10 que su bendicion se extienda sobre tu esposa, y sobre vuestros padres;

11 y que veais á vuestros hijos y á los hijos de vuestros hijos, hasta la tercera y cuarta generacion; y sea vuestra descendencia bendita del Dios de Israél, el cual reina por los siglos de los siglos.

12 Y habiendo todos respondido Amen, *así sea*, se pusieron á la mesa; y celebraron tambien con *santo* temor de Dios el convite de las bodas.

CAPITULO X.

Angustias de Tobias y de Anna por la tardanza de su hijo. Instrucciones que da Ragüel á su hija antes de partir, para que sea una buena madre de familias.

MAS como se detuviese Tobías, por razon de las bodas, estaba su padre Tobías con cuidado, y decia: ¿Cuál será el motivo de la tardanza de mi hijo, ó por qué se habrá detenido allí?

2 ¿Si habrá muerto tal vez Gabelo, y no hay quien le vuelva el dinero?

3 Con esto empezó á afligirse sobremanera, tanto él como su muger Anna. Y ambos á dos comenzaron juntos á llorar, visto que su hijo no volvia al tiempo señalado.

4 Sobre todo su madre inconsolable lloraba *amargamente*, y decia: ¡Ay de mí; ay hijo mio! ¿para qué te hemos enviado á lejas tierras, lumbrera de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra posteridad?

5 Teniendo en tí solo juntas todas las cosas, no debíamos alejarte de nosotros.

6 Tobías *empero* le decia: Calla, no te inquietes, que nuestro hijo lo pasa bien: es muy fiel el varon aquel con quien le enviamos.

7 Mas ella no admitia consuelo alguno; antes saliendo cada dia *fuera*, miraba ácia todas partes, é iba recorriendo todos los caminos por donde se esperaba que podia volver; á fin de verle venir, si posible fuese, desde léjos.

8 Entretanto Ragüel decia á su yerno: Quédate aquí, que yo enviaré á tu padre Tobías noticias de tu salud.

9 Pero Tobías le respondió: Yo sé que mi padre y mi madre están ahora contando los dias, y que está su espíritu en contínua tortura.

10 Y despues de haber hecho Ragüel repetidas instancias á Tobías, no queriendo este condescender de ningun modo á sus ruegos, entrególe *su hija* Sara, con la mitad de la hacienda en esclavos y esclavas, en ganados, en camellos, y en vacas, y en una gran cantidad de dinero, y le dejó ir de su casa sano y gozoso,

11 diciendo: El santo ángel del Señor os guie en vuestro viaje, y os conduzca sanos y salvos, y halleis en próspero estado á vuestros padres y todas sus cosas, y puedan ver mis ojos antes que muera, á vuestros hijos.

12 Dicho esto, abrazando los padres á su hija, la besaron y dejaron ir;

13 amonestándola que honrase á sus suegros, amase al marido, cuidase de su familia, gobernase la casa, y se portase *en un todo* de un modo irreprensible.

CAPITULO XI.

Tobias y Raphael se adelantan, y son recibidos con sumo gozo por los padres de Tobias. Unge el hijo los ojos de su padre con la hiel del pez, y recobra la vista. Dando todos las gracias á Dios, y llegada Sara, se celebran las bodas por espacio de siete dias.

PONIENDOSE pues en camino, llegaron en once dias á Chârán, la cual está en medio del camino que va á Nínive.

2 Aquí dijo el ángel: Hermano *mio* Tobías, bien sabes en qué estado dejaste á tu padre.

3 Por lo mismo, si te parece, adelantémonos, y vengan siguiendo *detras* poco á poco los criados con tu esposa, y los animales *y ganados*.

4 Determinando pues caminar así, dijo Raphael á Tobías: Trae contigo la hiel del pez, porque será necesaria. Tomó Tobías aquella hiel, y marcharon.

5 Iba Anna todos los dias á sentarse cerca del camino, en la cima de una colina, desde donde podia mirar á larga distancia.

6 Atalayando pues una vez desde allí á ver si venia su hijo, le vió de léjos, y le conoció inmediatamente, y corrió á dar la noticia á su esposo diciendo: Mira que viene tu hijo.

[1] Que querian pasar despues á ver á Gabelo y recoger el dinero.
[2] Ragüel y su hija habian vivido en la misma ciudad de Ragés, segun el texto de la Vulgata cap. III. v. 7.; pero de este verso se infiere que Tobías los halló que estaban en algun otro lugar, tal vez del mismo pais de Ragés; y quizá del mismo nombre. Tal vez en Ecbátana, segun lo que se lee en el texto griego del cap. III. v. 7.
[3] Cap. V. v. 8. Ciudad situada junto á los montes de Ecbátana.

7 Asimismo dijo Raphael á Tobías: Al punto que entrares en tu casa, adora en seguida al Señor Dios tuyo; y despues de haberle dado gracias, acércate á tu padre, y bésale;

8 é inmediatamente unge sus ojos con esta hiel del pez, que traes contigo; porque has de saber que luego se le abrirán, y verá tu padre la luz del cielo, y se llenará de júbilo con tu vista.

9 En esto el perro que les habia seguido en el viaje, echó á correr delante; y como si viniese á traer una *buena* nueva, se alegraba y hacia fiestas meneando su cola.

10 Al instante Tobías el padre, ciego como estaba, empezó á correr, exponiéndose á caer á cada paso: mas dando la mano á un criado, salió á recibir á su hijo,

11 y abrazándole le besó, haciendo lo mismo la madre, y echando ambos á llorar de gozo.

12 Y despues de haber adorado á Dios y dádole gracias, se sentaron.

13 Entónces Tobías, tomando de la hiel del pez, ungió los ojos de su padre:

14 el cual estuvo así esperando casi media hora, cuando hé aquí que empezó á desprenderse de sus ojos una nube *ó piel blanca*, semejante á la telilla de un huevo;

15 y asiendo de ella Tobías se la sacó de los ojos, y al punto recobró la vista.

16 Y glorificaron á Dios tanto él como su muger, y todos sus conocidos.

17 Y decia Tobías: Bendígote, oh Señor Dios de Israél, porque tú me has castigado, y tú me has curado; y yo veo ya á mi hijo Tobías.

18 Despues de siete dias[1] llegó tambien Sara, esposa de su hijo, con toda la familia, en buena salud, con los ganados, y camellos, y una gran suma de dinero de su dote, ademas del dinero cobrado de Gabelo.

19 Y contó Tobías á sus padres todos los beneficios que habia recibido de Dios por medio de aquel varon que le habia guiado.

20 Vinieron despues Achîor y Nabath, primos hermanos de Tobías, á alegrarse y congratularse con él por todos los favores de que Dios le habia colmado.

21 Y teniendo convites por espacio de siete dias, se regocijaron todos con la mayor alegría.

CAPITULO XII.

Discurriendo Tobias y su hijo cómo recompensar á Raphael, les declara este ser ángel de Dios; y se eleva al cielo. Tobias y su hijo bendicen á Dios.

ENTONCES Tobías llamó á parte á su hijo, y díjole: Qué podemos dar á este varon santo que te ha acompañado?

2 A lo que respondiendo Tobías, dijo á su padre: Padre *mio*, ¿qué recompensa le darémos? ¿O cómo podrémos corresponder dignamente á sus beneficios?

3 El me ha llevado y traido sano *y salvo:* él mismo *en persona* cobró el dinero de Gabelo: él me ha proporcionado esposa, y ahuyentó de ella al demonio, llenando de consuelo á sus padres: asimismo me libró del pez que me iba á tragar: te ha hecho ver á tí la luz del cielo; y hemos sido colmados por medio de él de toda suerte de bienes. ¿Qué podrémos pues darle que sea proporcionado á tantos favores?

4 Mas yo te pido, padre mio, que le ruegues si por ventura se dignará tomar para sí la mitad de todo lo que hemos traido.

5 Con esto, padre é hijo le llamaron á parte, y empezaron á rogarle que se dignase aceptar la mitad te todo lo que habian traido.

6 Entónces díjoles él en secreto: Bendecid al Dios del cielo, y glorificadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia.

7 Porque así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el rey,[2] es cosa muy loable el publicar y celebrar las obras de Dios.

8 Buena es la oracion acompañada del ayuno; y el dar limosna, mucho mejor que tener guardados los tesoros de oro:[3]

9 Porque la limosna libra de la muerte, y es la que purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna.

10 Mas los que cometen el pecado y la iniquidad, son enemigos de su propia alma.

11 Por tanto voy á manifestaros la verdad, y no quiero encubriros *mas* lo que ha estado oculto.

12 Cuando tú orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de la mesa á medio comer, y escondias de dia los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones.

13 Y por lo mismo que eras acepto á Dios, fue necesario que la tentacion *ó afliccion* te probase.[4]

14 Y ahora el Señor me envió á curarte á tí, y á libertar del demonio á Sara esposa de tu hijo.

15 Porque yo soy el ángel Raphael, uno de los siete *espíritus principales* que asistimos delante del Señor.[5]

16 Al oir estas palabras, se llenaron de turbacion, y temblando cayeron en tierra sobre su rostro.

17 Pero el ángel les dijo: La paz sea con vosotros, no temais.

18 Pues que mientras he estado yo con vosotros, por voluntad *ó disposicion* de Dios he estado:[6] bendecidle pues, y cantad sus alabanzas.

19 Parecia á la verdad que yo comia y bebia con vosotros; mas yo me sustento de un manjar invisible, y de una bebida que no puede ser vista de los hombres.

20 Ya es tiempo de que me vuelva al que me envió: vosotros empero bendecid á Dios, y anunciad todas sus maravillas.

21 Dicho esto desapareció de su vista, y no pudieron ya verle mas.

22 Entónces, postrados en tierra sobre su rostro por espacio de tres horas, estuvieron bendiciendo á Dios; y levantándose de allí, publicaron todas sus maravillas.

CAPITULO XIII.

El viejo Tobias bendice al Señor, y exhorta á todos á hacer lo mismo. En un cántico profético predice la restauracion y felicidad venidera de Jerusalem.

Y ABRIENDO su boca el viejo Tobías, bendijo al Señor, diciendo: Grande eres tú, oh Señor, desde la eternidad, y tu reino *dura* por todos los siglos.

2 Porque tú hieres, y das la salud: tú conduces *al hombre* hasta el sepulcro, y *le* resucitas: sin que nadie pueda sustraerse de tus manos.

3 Bendecid al Señor, oh hijos de Israél, y alabadle en presencia de las naciones:

4 pues por eso os ha esparcido entre las gentes que no le conocen, para que vosotros publiqueis sus maravillas, y les hagais conocer que no hay otro Dios Todo-poderoso fuera de él.

[1] Andarian muy poco, á causa del mucho ganado que en dote llevaba Sara.
[2] Por ser útil é importante la reserva.
[3] Mas vale la oracion con ayuno y limosna, que etc. Así el V. Granada.
[4] Ad Hebr. XII. v. 6, 8.
[5] Apoc. I. v. 4.
[6] Para dispensaros sus beneficios.

5 El nos ha castigado á causa de nuestras iniquidades: y él mismo nos salvará por su misericordia.
6 Considerad pues lo que ha hecho con nosotros; y glorificadle con temor y temblor, y ensalzad con vuestras obras al Rey de los siglos.
7 Yo asimismo le glorificaré en la tierra de mi cautiverio; porque ha hecho ostension de su poder y magestad sobre una nacion pecadora.[1]
8 Convertíos pues, oh pecadores, y sed justos delante de Dios, y creed que usará con vosotros de su misericordia.
9 Entretanto yo me regocijaré en él, y él será la alegría de mi alma.
10 Bendecid al Señor todos *vosotros* sus escogidos, tened dias alegres, y tributadle alabanzas.
11 Oh Jerusalem, ciudad de Dios, el Señor te ha castigado[2] por causa de tus *malas* obras.
12 Glorifica al Señor por los beneficios que te ha hecho, y bendice al Dios de los siglos, para que reedifique en tí su Tabernáculo; y te restituya todos los cautivos, y te goces por los siglos de los siglos.
13 Brillarás con luz resplandeciente; y serás adorada en todos los términos de la tierra.
14 Vendrán á tí las naciones lejanas: y trayendo dones, adorarán en tí al Señor, y tendrán tu tierra por santa.[3]
15 Porque dentro de tí invocarán ellas el nombre grande *del Señor.*
16 Malditos serán los que te despreciaren, y condenados todos los que te blasfemaren; y aquellos que te reedificaren, serán benditos *de Dios.*
17 Tú te regocijarás en tus hijos, porque todos serán benditos, y se reunirán con el Señor *en una misma fe.*
18 Bienaventurados todos los que te aman, y se regocijan por tu paz *y felicidad.*
19 Oh alma mia, bendice al Señor: porque el Señor Dios nuestro ha librado[4] á su ciudad de Jerusalem de todas sus tribulaciones.
20 Dichoso seré yo, si algunas reliquias de mi descendencia lograren ver el esplendor *y la gloria venidera* de Jerusalem.[5]
21 De zafiros y de esmeraldas serán *entónces* labradas las puertas de Jerusalem, y de piedras preciosas todo el circúito de sus muros.
22 Todas sus calles serán enlosadas de piedras blancas y relucientes: y en todos sus barrios se oirán cantar aleluyas.
23 Bendito sea el Señor que la ha ensalzado; y reine en ella por los siglos de los siglos.[6] Amen.

CAPITULO XIV.

Ultimas encomiendas de Tobías á su hijo. Cumple este las instrucciones de su padre: y se va por fin á la casa de sus suegros, en donde muere de 99 años de edad.

ASI acabó Tobías su cántico. Cuarenta y dos años vivió Tobías despues de recobrada la vista; y vió los hijos de sus nietos.

2 Cumplidos pues ciento y dos años, fue sepultado honoríficamente en Nínive.
3 Porque de cincuenta y seis años perdió la vista, y de sesenta la recobró.
4 Todo el resto de la vida le pasó con alegría; y habiendo adelantado muchísimo en el temor de Dios, vino á descansar en paz.
5 A la hora de su muerte llamó á sí á su hijo Tobías y á los siete mancebos hijos de este, nietos suyos, y les dijo:
6 Presto sucederá la ruina de Nínive; pues la palabra del Señor no puede faltar: y nuestros hermanos que están dispersos fuera de la tierra de Israél, volverán á ella;
7 y será repoblado todo aquel pais desierto, y reedificada de nuevo la Casa de Dios que fue allí entregada á las llamas,[7] y volverán allá todos los que temen á Dios:
8 y las gentes *ó gentiles* abandonarán sus ídolos, y vendrán á Jerusalem para morar en ella;
9 y allí se regocijarán todos los reyes de la tierra, adorando al *Christo* rey de Israél.
10 Ahora bien, hijos mios, escuchad á vuestro padre: servid al Señor con sincero corazon, y estudiad cómo hacer lo que le es agradable;
11 y encomendad á vuestros hijos que hagan obras de justicia, y den limosnas: que tengan presente á Dios, y le bendigan en todo tiempo con sincero corazon y con todo esfuerzo.
12 Ea pues, hijos mios, escuchad lo que os digo, y no querais permanecer aquí; sino que el dia en que hubiéreis enterrado á vuestra madre junto á mí en la misma sepultura, en ese mismo dia disponed vuestro viaje para salir de aquí.
13 Porque yo estoy viendo que los vicios *y maldades* conducen esta ciudad á su exterminio.
14 En efecto Tobías, despues de la muerte de su madre, se retiró de Nínive con su muger y sus hijos y nietos, y se fue á vivir con sus suegros;
15 á los cuales halló sanos y salvos, en dichosa vejez, y cuidó de ellos, y él mismo les cerró los ojos: y entró en toda la herencia de la casa de Ragüel: y vió á los hijos de sus hijos hasta la quinta generacion.
16 Finalmente cumplidos noventa y nueve años en el temor del Señor, le sepultaron con *gloria y* alegría.[8]
17 Toda su parentela y todos sus descendientes perseveraron en el bien vivir y en el ejercicio de obras santas; de tal manera que fueron gratos así á Dios como á los hombres, y á todos los moradores del pais.

[1] En Israél, pueblo ingrato é infiel á su Dios: y manifestará su clemencia perdonándole. Pero segun Mariana y otros, se alude á la milagrosa destruccion del ejército de Sennachérib, y á la muerte de su rey. II. Paral. XXXII. v. 21.
[2] En el texto griego se lee: μαστίζοσει σε, te castigará.
[3] IV. Reg. V. v. 17.—Isaias LX. v. 5.—S. Aug. de Civit. Dei XXII. c. 8. Esta veneracion á la tierra santa de la Palestina ha sido imitada por los cristianos con mucho mayor motivo.
[4] O librará.
[5] Apoc. XXI. v. 10 y sig.
[6] El comun de los expositores refiere esta grandiosa profecía á la espiritual Jerusalem, ó Iglesia cristiana. Véase el capítulo siguiente, especialmente los versos 8 y 9.
[7] Tal vez mejor: y la Casa de Dios, entregada allí á las llamas, será reedificada de nuevo. Donde la Vulgata dice quæ incensa est, segun se lee en el griego puede traducirse: quæ comburetur. Puesta pues la frase en participio entregada allí á las llamas, equivale al pretérito y al futuro, que fue incendiada, ó que será incendiada. Parece cierto que el incendio fue despues de la muerte de Tobías.
[8] En el texto griego se lee el adverbio εὐδόξως que significa con gloria, ó gloriosamente. La gloria, el consuelo, y aun la alegría, que inspiran la viva fe, y la esperanza cristiana en el corazon de los justos, es lo que se observa en la muerte de estos: cuando en la de los impíos reina solamente el horror y la desesperacion. Mas aun ateniéndose á la letra de la Vulgata, traducen algunos: Cumplidos noventa y nueve años en el temor del Señor con alegría, le dieron sepultura.

LIBRO DE JUDITH.

CAPITULO PRIMERO.

Nabuchôdonosor, vencido el rey de los medos, quiere alzarse con la soberanía de otras muchas naciones: á cuyo fin envia embajadores, que son despreciados; por lo cual jura vengarse.[1]

ARPHAXAD pues[2] rey de los medos habia sujetado á su imperio muchas naciones; y edificó una ciudad sumamente fuerte, que llamó Ecbátana;
2 cuyos muros construyó de piedras labradas á escuadra, los cuales tenian setenta codos de anchura, y treinta de altura; y levantó sus torres hasta cien codos de elevacion:
3 eran estas cuadradas, y tenia cada lado la extension de veinte pies; é hizo sus puertas *á proporcion* de la altura de las torres.
4 Despues de esto jactábase de su poder[3] por la fuerza de sus ejércitos, y por sus famosos carros de guerra.
5 Pero Nabuchôdonosor rey de los asyrios, que reinaba en la gran ciudad de Nínive, el año duodécimo de su reinado entró en batalla contra Arphaxad, y le venció,
6 en la espaciosa llanura, llamada Ragau, cerca del Euphrates, y del Tígris, y de Jadason, en tierras de Erioch, rey de los élicos.
7 Entónces adquirió gran pujanza el reino de Nabuchôdonosor; y engríose su corazon, y despachó mensageros á todos los habitantes de la Cilicia, de Damasco, y del Líbano,
8 y á los pueblos que están en el Carmelo, y en Cedar, y á los moradores de la Galilea en la vasta campiña de Esdrelon,
9 y á todos los de Samaria, y de la otra parte del Jordan hasta Jerusalem, y á toda la tierra de Jessé hasta tocar los términos de la Ethiopia.
10 A todos estos envió embajadores Nabuchôdonosor rey de los asyrios:
11 mas todos de comun acuerdo se negaron á lo que les pedia, remitieron los enviados con las manos vacías,[4] y los echaron de sí con desprecio.
12 Indignado con esto el rey Nabuchôdonosor contra todas aquellas naciones, juró por su trono y por su reino que se habia de vengar de todas ellas.

CAPITULO II.

Nabuchôdonosor envia á Holoférnes á conquistar todos los reinos con un poderoso ejército, que devasta y llena de terror las naciones.

EL año décimo tercio del reinado de Nabuchôdonosor, á veinte y dos del mes primero, se celebró consejo en el palacio de Nabuchôdonosor rey de los asyrios, sobre la manera de tomar venganza *de las naciones.*
2 Convocó á todos los Ancianos,[5] y á todos sus capitanes y campeones; y propuso en consejo secreto su determinacion.
3 Díjoles que su designio era subyugar toda la tierra á su imperio.
4 La cual propuesta siendo aprobada de todos, el rey Nabuchôdonosor llamó á Holoférnes gefe de sus ejércitos,
5 y díjole: Sal á campaña contra todos los reinos de Occidente, y principalmente contra aquellos que menospreciaron mis órdenes.
6 No mirarás con compasion á reino ninguno, y sujetarás á mi dominio todas las ciudades fuertes.
7 Entónces Holoférnes convocó á los capitanes y oficiales del ejército de los asyrios; y escogió para la expedicion el número de hombres señalados por el rey, *á saber*, ciento y veinte mil soldados de infantería, y doce mil flecheros de caballería.
8 Despachó delante de sus tropas una innumerable muchedumbre de camellos con abundantes provisiones para el ejército, juntamente con ganado vacuno, y rebaños de ovejas sin cuento.
9 Mandó asimismo acopiar trigo en toda la Syria, para cuando él pasase.
10 Y tomó tambien del erario del rey grandísimas sumas de oro y plata.
11 Con esto se puso en marcha seguido de todo el ejército, con los carros de guerra, y caballería, y flecheros, cubriendo á manera de langosta la superficie de la tierra.
12 Y habiendo pasado los confines de Asyria, llegó á las grandes montañas de Ange, situadas á la izquierda de la Cilicia. y escaló todos sus castillos, y se apoderó de todas las plazas fuertes.
13 Arruinó tambien la famosísima ciudad de Melothi, y saqueó á todos los habitantes de Thársis, y á los ismaelitas, que moraban en frente del Desierto, al Mediodía del pais de Cellon.
14 Habiendo pasado el Euphrates, entró por la Mesopotamia, y batió todas las ciudades fuertes que habia allí, desde el arroyo de Mambre hasta el mar *de Tiberiades.*
15 E hízose dueño de todo el pais desde la Cilicia hasta los términos de Japheth, que está al Mediodía.
16 Y se llevó toda la gente de Madian, robando todas sus riquezas, y pasando á cuchillo á cuantos le resistian.
17 Despues se dejó caer sobre los campos de Damasco, al tiempo de la siega, é hizo pegar fuego á todas las mieses, y talar todos los árboles y viñas.
18 Con lo cual sobrecogió de terror á todos los habitantes de la tierra.

CAPITULO III.

Sujétanse los reyes y provincias enteras á Holoférnes. Aumenta este su ejército con la gente que saca de ellas; y destruye las ciudades y templos, á fin de que solo Nabuchôdonosor sea tenido por Dios.

ENTONCES los reyes y príncipes de todas las ciudades y provincias, es á saber, de la de Syria de Mesopotamia, y de la Syria de Sobal,[6] y de la Lybia, y de la Cilicia, enviaron sus embajadores; los cuales presentándose á Holoférnes, le dijeron:
2 Cese tu cólera contra nosotros: porque vale mas vivir sirviendo al gran rey Nabuchôdonosor, y depender de tí, que morir *casi* todos y sufrir *los demas* los trabajos de la esclavitud.
3 Están á tu disposicion todas nuestras ciudades, todas nuestras posesiones, todos los montes y collados, y los campos, y las vacadas, y los rebaños de ovejas y de cabras, y los

[1] Año del Mundo 3347: antes de Jesu-Christo 657.
[2] La partícula pues, que algunas veces es redundante ó de mero adorno, tal vez aquí indica que esta historia está sacada de las antiguas Chrónicas del pueblo hebreo; en las cuales iria unida con otros sucesos anteriores.
[3] Teniéndose por invencible.
[4] O sin concederles nada.
[5] A los senadores ó principales de su reino.
[6] O de Soba. III. Reg. XI. v. 23.